

Los hombres jugaban rugby, las mujeres hockey. Su madre y su padre eran golfistas. Los domingos llegaban a almorzar, "para que la mamá no trabaje" y, en verano, seguían a la piscina. Eran los 70 y el Country, su segunda casa. En los 80, Robert pensó, "ésta sí es", así que decidió decírselo frente a la chimenea del Club, ambos con un vaso de coca helada. En los 90, los Gillmore Landon dejaron de ir. En 2022, Robert encontró el carnet azul de socia de su madre. Hoy es socio junto con su mujer. La misma de la chimenea.